

JAIRO, EL QUE TUVO PACIENCIA (B.6.4.11)

REFERENCIA BÍBLICA: Lucas 8:40-56

VERSÍCULO CLAVE: "Jesús le respondió: 'No tengas miedo; solamente cree, y tu hija se salvará' " (Lucas 8:50, Dios Habla Hoy).

CONCEPTO CLAVE: En cualquier circunstancia de la vida, tengo que confiar en mi Señor, pues Él cuidará de mí.

OBJETIVOS EDUCATIVOS: Al final de la clase de hoy los niños podrán:

1. Explicar o dibujar un "obstáculo" o "impedimento" (dificultad).
2. Dar un ejemplo que muestran que la vida cristiana no es siempre fácil.
3. Compartir una experiencia sobre el cuidado de Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA DIARIA:

Realmente es muy difícil aceptar hechos dolorosos y tristes en nuestras vidas. Pero Dios espera que todos sus hijos, cuando nos encontremos atravesando por estas dificultades u obstáculos, podamos con confianza tomarnos de su mano y seguir adelante, sabiendo que Él tiene el cuidado de nosotros. Debemos aprender que depende de nuestro grado de confianza en el Señor que los milagros como el de la lección de hoy sucedan. Los niños aprenderán que su confianza en el Señor debe ser absoluta y ciega para realmente Él pueda hacer Su voluntad con sus vidas.

POSIBLES ACTIVIDADES Y ORDEN DE LA CLASE

ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Introducción (vea las instrucciones)	<ul style="list-style-type: none">• 2 cubetas o recipientes iguales, 2 tazas o latas, agua, silla, rama, banca, mesa, caja	10 minutos
Historia (vea las instrucciones)	<ul style="list-style-type: none">• máquina de tiempo, manto, toga	20 minutos
Actividad (vea las instrucciones)	<ul style="list-style-type: none">• copias de la hoja, crayones, hojas blancas, pegamento	10 minutos
Versículo (vea las instrucciones)	<ul style="list-style-type: none">• texto escrito en papelitos	10 minutos
Oración (vea las instrucciones)	<ul style="list-style-type: none">•	5 minutos

HOJA DE INSTRUCCIONES (B.6.4.11)

INTRODUCCIÓN: Siendo que el énfasis en la lección de hoy es la solidaridad entre todos los discípulos de Cristo, comenzaremos la clase con una actividad que requiere la cooperación y la solidaridad de todos los presentes. Divida la clase en dos equipos, nombre dos capitanes y luego enumérelos contando uno, dos, uno, dos, etcétera. De esta manera tendrá los equipos de los números uno, y el otro de los números dos. Si el espacio y el tiempo lo permite, sería muy conveniente jugar afuera del aula. Utilice las cubetas y tazas de agua para que sea más emocionante. Si el juego lo realiza adentro del aula, utilice cucharas y tazas.

El juego es "Una carrera de obstáculos para llenar una cubeta con agua". Los equipos deben formarse en fila detrás de su capitán. Los dos tienen artículos idénticos, una cuchara, o una taza, una cubeta o plato hondo con la misma cantidad de agua, y una cubeta (u otro recipiente más pequeño vacío). Entre los equipos y la cubeta vacía de cada equipo se encontrará una serie de obstáculos: una silla, una mesa, una rama, piedras, cajas (lo que usted tenga a mano para utilizarlos como obstáculos.)

El capitán de cada equipo llena la taza (o cuchara) con agua de la cubeta grande que esta a su lado. Entonces, tiene que empezar a correr con ella, sin regar el agua, atravesando todos los obstáculos hasta llegar al recipiente vacío donde echará el agua que todavía tenga. Los capitanes regresarán corriendo a su equipo y pasan la cuchara o taza al siguiente jugador en la fila, y él hará lo mismo. Se continúa jugando hasta llenar la cubeta con agua.

HISTORIA: Después del juego, los niños regresarán a sus asientos. Haga notar lo importante que es que todos jueguen en conjunto y sean solidarios con los demás para alcanzar el objetivo. La historia de hoy nos mostrará que no vivimos nuestras vidas como jinetes solitarios, que dependemos de los planes que Dios nuestro Señor tiene para cada una de nuestras vidas. Dependemos de los tiempos y la armonía que Él tiene para cada cosa. Muy a pesar de los "impedimentos" u "obstáculos" nos toca cumplir nuestro papel y en el contexto de lo que Él está haciendo en la vida de otras personas a nuestro alrededor.

Circule por la clase entregando los papelitos con las preguntas del diálogo. Tome muy en cuenta que participen niños diferentes de la clase anterior. Es muy importante que todos ellos hayan tenido la oportunidad de hacer las preguntas. Mientras esto pasa, un niño que haya sido seleccionado con anticipación, debe pasar al frente y activar la máquina de tiempo. Luces, ruidos, movimientos. De pronto... (sale un varón, vestido con una túnica y manto)

El diálogo es muy largo, así que el maestro puede ayudar a responder las preguntas hechas a Jairo, porque el papel es muy largo para memorizarlo. Puede leer el maestro, o el mismo Jairo puede responder leyendo. Como hay muchas preguntas si no hay suficientes niños para hacerlas pueden hacer dos cada niño. Las preguntas y el diálogo se encuentran adjunto.

ACTIVIDAD: Con su ayuda ordenarán los eventos o acontecimientos reales en la vida de Jairo. Se puede colorear y luego recortar las figuras en la hoja adjunta. Quizás hay niños hábiles que pueden dibujar ellos mismos los eventos y colocarlos en el orden: una niña enferma, el padre, Jesús, la multitud, una mujer que toca la túnica de Jesús, Pedro; un amigo que le avisa de la muerte de la hija, la casa con una multitud que se burla de Jesús, Jesús con Pedro, Jacobo y Juan, los padres y la hija muerta, todos gozosos con la hija levantada.

VERSÍCULO: En una tabla, o sobre la pizarra, pegue con cinta pegante (atrás), las palabras del texto de hoy. Luego que con su ayuda hayan leído algunas veces, vaya sacando las palabras una a una y dé en cualquier orden a 10 niños. Ellos tienen que ordenarse formándose en una fila para que los demás en la clase puedan leer el texto. Pueden jugar unos momentos pidiendo a los niños que tienen las palabras, que se den vuelta, y la clase tratará de decir el versículo. Si hay niños suficientes, cambie las posiciones.

ORACIÓN: La historia escuchada hoy a través del diálogo, realmente es impactante. Y debe impactar en la vida de los niños, a tal punto que se sientan motivados a dar gracias a Dios por su protección y por su cuidado, a pesar de los obstáculos que podamos encontrar en nuestro diario vivir. Ore usted por cada uno de ellos, pidiendo del Señor la protección y amparo.

DIÁLOGO (B.6.4.11)

ENTRE JAIRO Y LOS NIÑOS

Jairo: ¿Dónde estoy?

Pregunta #1: Aquí en _____. ¿Quién es usted?

Jairo: (Muy emocionado). Bueno, yo soy Jairo, un líder entre los judíos de mi pueblo. Perdónenme por mi emoción. ¡No sé si es mejor que llore o grite! Por eso he pedido a mi amigo, el Dr. Lucas, que me ayude escribiendo todo lo que pasó para que no me olvide ningún detalle. ¿Me permiten que lo lea tal como fue?

Pregunta #2: ¡Claro que sí! Pero, díganos: ¿Qué es lo que le ha pasado?

Jairo: ¡¿Qué no me ha pasado?! Primero: soy esposo y padre de familia. Tengo una hija de 12 años, a la que quiero mucho, ella es la niña de mis ojos--un poquito más grande que ustedes. ¡Cuánto amamos a nuestra hijita!

Pregunta #3 Y ¿cómo está ella?

Jairo: Pues... ésta fue mi gran angustia. De repente enfermó y se puso muy grave con alta fiebre. No importaba lo que le hiciéramos ni las medicinas que le diéramos, continuaba día y noche quemándose con esa temperatura. Cuando vimos que nada podíamos hacer--ni nosotros, ni el doctor que la atendía, ni el tratamiento que él le daba, ¡nada! Nos empezamos a desesperar, a angustiarnos.

Pregunta #4: Y ¿qué pasó? ¿Se mejoró?

Jairo: No, no era posible encontrar algo que le aliviara, se puso aún peor, ya casi a punto de morir. Entonces averigüé que Jesús de Nazaret, el gran profeta, estaba predicando muy cerca de allí en nuestra región. Había oído que Él tenía el poder de Dios para sanar a la gente. Inmediatamente dejé a mi querida esposa y mi preciosa hijita, y fui lo más rápido posible a buscarlo.

Pregunta #5: Y ¿pudo encontrarle?

Jairo: Pues, sí y no. Vi a una gran muchedumbre. Me acerqué y pregunté por Él. Sí, me dijeron Jesús estaba allí entre ellos. Pero había tanta y tanta gente que me era casi imposible verlo. Mi desesperación y angustia eran más fuertes.

Pregunta #6: ¿Qué hizo usted?

Jairo: ¿Qué hubieron hecho ustedes en mi lugar? Bueno, con toda mi angustia, empecé a pedir disculpas, y empujar a la gente, metiéndome hasta que al fin lo vi, cara a cara.

Pregunta #7: Y ¿qué hizo Jesús?

Jairo: Se detuvo de sus actividades y me escuchó. Le rogué que me acompañara a mi casa para sanar a mi querida hijita.

Pregunta #8: Y ¿qué contestó Jesús?

Jairo: Gracias a Dios que Él dijo sí. Pensé que mi corazón se saldría de mi pecho por la emoción que sentía en esos momentos, y también por la felicidad y alivio al saber que mi hijita sanaría. Comenzamos a ir a mi casa, despacio por la muchedumbre hasta que de repente ¡se detuvo! Yo sabía que cada momento que pasaba era muy decisivo en la vida de mi hija. Él miró a todos lados, era como si buscara a alguien y entonces preguntó: ¿Quién me tocó?

Pregunta #9: Pero con tanta gente, ¿cómo sabían quien le había tocado?

Jairo: Precisamente. Por todos lados lo empujaban. Mucha gente lo tocaba. Me pareció a mí también a sus discípulos absurdos que Él preguntara ¿quién le había tocado? Entonces, uno que me dijeron se llamaba Pedro le comentó: "Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: '¿Quién es él que me ha tocado?' "

Pregunta #10: Y ¿qué dijo Él?

Jairo: ¡NADA! ¡Se mantuvo parado, fijo! Yo estuve casi fuera de mí por la frustración. Cada segundo que pasaba, la vida de mi hija se ponía más en peligro. Al fin contestó: "Alguien me tocó. Pues sentí que poder salía de mí".

Pregunta #11: Entonces ¿qué pasó?

Jairo: Bueno, por un largo tiempo, nadie respondió, hasta que oímos una pequeñita, temblorosa, la voz de una mujer débil declarar: "Yo le toqué".

Pregunta #12: Y ¿quién fue?

Jairo: Fue una mujer madura, flaca, enferma y tímida. Con toda valentía dijo: "Por 14 años he estado enferma, gastando todos mis bienes en doctores y tratamientos y sufriendo grandemente a sus manos. Pensé por eso que si tan solo me acercaba a usted, sin molestarle, nada más tocando el dobladillo de su túnica, Dios podría sanarme".

Pregunta #13: Y ¿Qué hizo Jesús entonces?

Jairo: Jesús le miró y le contestó: "Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz". Y se fue sanada.

Pregunta #14: ¡Qué bueno! Pero ¿qué hicieron entonces?

Jairo: Nuevamente empezamos a caminar hacia mi casa, yo más y más preocupado por todo lo que podría haber pasado en ese tiempo. Pensaba en mi hijita. Hubiese querido volar para llegar pronto. Me imaginaba lo peor. Pero... lo peor pasó.

Pregunta #15: ¿Qué pasó?

Jairo: Se acercaron unos amigos míos de mi pueblo para decirme: "No molestes más al maestro. ¡Tu hija ya ha muerto!" Fue el peor momento de mi vida. ¡Mi última esperanza era Jesús! Pero, ¡por ayudar a aquella mujer, no pudo ayudar a mi hija! Y entonces, Jesús hizo la cosa más sorprendente que yo haya visto.

Pregunta #16: ¿Qué hizo Cristo?

Jairo: Me vio y me dijo: "No temas. Cree solamente y será salva". Y continuaba conmigo caminando hacia mi casa. Pensaba que tal vez mis amigos se habían equivocado. Pero, llegando a mi casa comprobé la horrible verdad.

Pregunta #17: ¿Qué fue lo que vio usted al llegar a casa?

Jairo: Todo el pueblo estuvo allí de luto, llorando, vestido en sus vestiduras de muerte, gritando de tristeza. Pero el maestro al ver eso, no puso atención en esos detalles, sino se fijó en mí.

Pregunta #18: ¿Qué hizo entonces?

Jairo: Me aconsejó que no temiera, que creyera que ella no estaba muerta. Que solamente estaba durmiendo.

Pregunta #19: ¿Cómo reaccionaron sus vecinos al oír esto?

Jairo: ¡OOOOOOOOH! Se burlaron de Él. Ellos ya la habían visto morir. Fueron todos testigos que ya estuvo muerta hace mucho rato.

Pregunta #20: ¿Cómo reaccionó Jesús entonces?

Jairo: No tomaba muy en cuenta sus burlas. Siguió como que todo estuviera bajo su control. Llamó a mi esposa, a mí y a sus 3 más íntimos discípulos Pedro, Jacobo y Juan, y nos pidió que le acompañáramos. Entramos con él, a la recámara.

Pregunta #21: ¿Qué hizo Jesús al ver a tu hija muerta?

Jairo: La tomó por la mano y le habló en nuestro idioma: "Talita cumi", que quiere decir: "Niña, te digo: Levántate. Y ¡lo hizo! ¡Le regresó la vida! Y, como una segunda sorpresa, ¿Qué creen que nos dijo?

Pregunta #22: ¡¿Qué?!

Jairo: "¡Dale a tu hija que comer!" Desde este momento tuvimos--no un funeral--sino ¡una fiesta! Y precisamente estuve disfrutando su fiesta de vida cuando me encontré aquí con ustedes. Con su permiso ¡Quisiera regresar a la celebración! ¡Hasta luego! ¡¡Confíen en el Señor venga lo que venga!!

(Se despide de ellos y desaparece dentro de la máquina del tiempo. Sonidos.
Silencio).